



La Dirección de San Pedro: un camino espiritual (II)

Nunca hemos de olvidar el llamado que Dios nos hace a todos a ser santos¹, llamado que los Padres conciliares recordaron con claridad: «Todos los fieles, de cualquier estado o régimen de vida, son llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad»². También el *Catecismo de la Iglesia Católica* nos recuerda: «Todos son llamados a la santidad: “Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto” (Mt 5,48)». La santidad no consiste en un “perfeccionismo” que busca no fallar en nada ni equivocarse jamás, sino en “la perfección de la caridad”, en llegar a amar como Cristo nos ha amado³, amar con el amor que Dios ha derramado en nuestros corazones por su Espíritu⁴.

En este empeño por responder al llamado de Dios a la santidad, San Pedro — como hemos visto anteriormente — nos ofrece en *2Pe* 1,5-7 un camino espiritual que, partiendo de la fe, nos conduce, alentados por la fuerza del Espíritu, a alcanzar la perfección de la caridad.

Las virtudes

El camino o escalera espiritual que propone San Pedro en su carta⁵ supone un punto de partida común a todos: **la fe**, que es la misma “fe preciosa” de los apóstoles⁶. La fe es un «don de Dios», una «virtud sobrenatural infundida por Él»⁷. Y la fe implica una adhesión a Dios que revela, así como a la verdad revelada por Él. Por la fe creemos en Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo⁸.

Quien ha recibido la fe no debe quedarse inactivo, sino que debe construir sobre este fundamento y recorrer una senda concreta de santificación. Cooperar con el don recibido nos permite fortalecer nuestra fe, y edificar nuestra existencia sobre roca firme. Con esos cimientos firmes, podremos alcanzar las alturas de la santidad y



La escalera espiritual de San Pedro supone un punto de partida común a todos: la fe.

nuestro edificio espiritual resistirá los embates de las tempestades y tribulaciones de la vida.

Para nunca “caer”⁹ y “perder nuestra fe” San Pedro nos invita a poner «el mayor empeño»¹⁰ para consolidarla cada día más.

¿Cómo? En primer lugar, añadiendo a la fe **la virtud**, en griego *areté*. Mediante la *areté* buscamos restaurar la armonía de las fuerzas corporales, síquicas y espirituales que Dios ha puesto en nosotros, desordenadas por el pecado. Mediante el reordenamiento de nuestras potencias humanas buscamos alcanzar un recto señorío de nosotros mismos. La *areté* se ejercita, por ejemplo, mediante el dominio del habla, del cuerpo, de la memoria, imaginación y fantasía, de los pensamientos, de las pasiones, de la mirada, etc.

A la *areté* el creyente debe añadir el **conocimiento**, en griego *gnosis*. La *gnosis* es un conocimiento aplicado, ordenado a vivir aquello que se conoce por la revelación divina, «muy en la línea de la sabiduría o prudencia cristiana»¹¹. Mediante esta *gnosis* el creyente aprende a discernir lo que viene de Dios y lo que aparta de Él, para dirigir su acción en obediencia a la verdad y según los criterios objetivos que Dios nos ofrece. En este ejercicio de discernimiento aprendemos a buscar humildemente, en medio de situaciones de confusión, el consejo de personas prudentes y sabias, para seguir los caminos del bien y apartarnos del mal que tantas veces se presenta a la propia subjetividad como algo “bueno para mí”.

A esta *gnosis* San Pedro nos invita a añadir **la templanza**, en griego *enkráteia*. Mediante el ejercicio de esta virtud se busca aprender a ser sobrio en los pensamientos, sentimientos y acciones. Porque se valora rectamente a sí mismo y todo lo creado, la persona puede hacer un uso recto y proporcionado de los bienes, utilizándolos con moderación y libertad. Entiende que la felicidad no se encuentra en los bienes, sino que éstos son medio para el cumplimiento del Plan de Dios, que mira también al beneficio común y llama a la responsabilidad social. Por la *enkráteia* el creyente no se deja esclavizar por los bienes, sino que se mantiene señor de sí mismo en su uso y administración.

Avanzando en el proceso de consolidación de la fe San Pedro invita a añadir a la templanza **la paciencia**, en griego *hypomoné*. Se trata de una vigorosa disposición de ánimo por la que el creyente resiste firmemente a las diversas pruebas y tribulaciones que muchas veces encuentra en la vida diaria, sin sucumbir al dolor y sufrimiento que experimenta. La esperanza puesta en el Señor y en sus promesas lo sostiene en las diversas tribulaciones. En medio del dolor el creyente cree, confía y espera en Dios. La *hypomoné* lo mantiene firme en los momentos más difíciles y oscuros de la existencia, lo fortalece ante la cobardía, el desmayo, el desaliento, la pusilanimidad que a tantos llevan al abandono de la fe y vida cristiana.

El siguiente paso es añadir a la paciencia **la piedad**, en griego *eusébeia*. La *eusébeia* es el amor de Dios que se manifiesta en actos específicos. Implica momentos fuertes de oración, así como el hacer de la vida cotidiana un acto de alabanza a Dios, una

oración incesante en el cumplimiento de los mandamientos de Dios y de su Plan. Es fruto de un sostenido y continuo ejercicio que, con el tiempo, se hace buen hábito. Los actos de piedad, cuando no son sólo un rito vacío, ayudan a permanecer en la presencia de Dios, alimentan nuestra visión sobrenatural, nos abren al amor de Dios de modo que ese amor se manifiesta a otros por nuestras palabras y obras.

A la *eusébeia* San Pedro alienta a añadir el **amor fraterno**, en griego *filadelfia*. La *filadelfia* es el amor a los hermanos que comparten nuestra misma fe, un amor que brota del amor de Dios. Es mucho más que un mero compañerismo. La *filadelfia* construye comunidad, ya se trate de la familia, ya de las diversas comunidades de cristianos. Esta virtud une a los discípulos de Cristo en un amor puro, fuerte y generoso¹².

Finalmente, el Apóstol invita a añadir al amor fraterno **la caridad**, en griego *agape*. La *agape* es el amor universal¹³, el amor a todo ser humano, sea quien sea. Procede del amor a Dios y ama al prójimo por Dios y en Dios, por ello es mucho más que una mera filantropía. Esencial a la *agape* es manifestarse, expresarse en las obras concretas en favor del prójimo¹⁴.

De este modo, añadiendo virtud a virtud, cooperando con la gracia del Señor que nos alienta e impulsa, avanzamos hacia el objetivo y cima de la vida cristiana: *la perfección de la caridad*.

Algunas recomendaciones prácticas

En todo momento el creyente es invitado a vivir todas las virtudes que propone el

Apóstol Pedro. Cuando me ejercito en una virtud, no quiere decir que no deba ejercitarme en las demás. El método propuesto es una manera de acentuar y trabajar con especial dedicación alguna de esas virtudes que los cristianos debemos vivir siempre. Enfocándonos en una virtud particular, podremos vivirla con más conciencia y afianzar algunos hábitos.

Para ir avanzando en este camino espiritual lo mejor es dedicarle un tiempo determinado a cada virtud. No muy poco ni mucho, lo suficiente para mantener la necesaria atención y tensión en el ejercicio de la virtud que nos proponemos profundizar y ejercitar. Por otro lado, aunque no es necesario, puede ser de gran utilidad ayudarse mutuamente en el trabajo de una virtud en particular. Así, en nuestro grupo de amigos, o en familia, puede resultar muy efectivo dedicar un tiempo juntos a crecer en cada uno de los “escalones” propuestos por San Pedro, proponiéndose medios adecuados y alentándose unos a otros.

No esperemos a dominar plenamente una virtud para añadir la siguiente. Aunque no estemos satisfechos con lo poco que hayamos avanzado, aunque no nos sintamos del todo “preparados” para dar el siguiente paso, es necesario avanzar para ir profundizando y fortaleciéndonos en el ejercicio de todas las virtudes de a pocos. Y ya que habremos recorrido toda la escala de modo insuficiente o imperfecto,

Cooperando con la gracia del Señor que nos alienta e impulsa, avanzamos hacia el objetivo y cima de la vida cristiana: la perfección de la caridad.

podremos volver al inicio para empezar a recorrerlas todas nuevamente, haciendo de este ejercicio un trabajo que podemos prolongar a lo largo de toda nuestra vida. Ayuda entender la escala de San Pedro como una escalera de caracol, en la que podemos volver a la primera virtud nuevamente para vivirla entonces mejor, y recorrer así todos los pasos nuevamente, de modo que por el ejercicio de las virtudes subamos cada vez más hasta llegar «al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo»¹⁵.

GUÍA PARA LA ORACIÓN

1. Invocación inicial:
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
2. Preparación:
 - a. Acto de fe en la presencia de Dios.
 - b. Acto de esperanza en la misericordia de Dios.
 - c. Acto de amor al Señor Jesús y a Santa María.
3. Cuerpo:
 - a. Mente:
 - Medito en el en sí del texto.
 - Medito en el en sí-en mí del texto.
 - b. Corazón:
 - Elevo una plegaria buscando adherirme cordialmente a aquello que he descubierto con la mente y abriéndole mi corazón al Señor.
 - c. Acción:
 - Resoluciones concretas.
4. Conclusión:
 - Breve acto de agradecimiento y súplica: al Señor Jesús y a Santa María.
 - Rezo de la Salve u otra oración mariana.
5. Invocación final:
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

1. ¿Qué es para ti “la santidad”? ¿Te enfocas más en nunca fallar, olvidando que se trata de amar más, de amar como Cristo, de vivir “la perfección de la caridad”?
2. ¿Por qué es la “escalera de San Pedro” un camino concreto para alcanzar la santidad?
3. ¿Cómo es tu fe? Muchas veces me quejo de que mi fe es pequeña, frágil, ¿pero hago algo concreto para fortalecerla día a día?
4. ¿He incorporado la “escalera de San Pedro” en mi plan de combate espiritual?

CITAS

- ¹ Ver *Lev* 11,44s; 19,2; 20, 7-8; *1Tes* 4, 3; *1Pe* 1,15-16.
- ² *Lumen gentium*, 40.
- ³ Ver *Jn* 15,12.
- ⁴ Ver *Rom* 5,5.
- ⁵ Ver *2Pe* 1,5-7.
- ⁶ Ver *2Pe* 1,1.
- ⁷ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 153.
- ⁸ Ver *Catecismo de la Iglesia Católica*, 178.
- ⁹ Ver *2Pe* 1,10.
- ¹⁰ *2Pe* 1,5.
- ¹¹ Kenneth Pierce, *La escalera espiritual de San Pedro*, Fondo Editorial, Lima 2010, p. 124
- ¹² Ver *1Pe* 1,22-23.
- ¹³ Ver *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1822.
- ¹⁴ Ver *1Jn* 3,18; *2Cor* 8,24.
- ¹⁵ *Ef* 4,13

CITAS PARA LA ORACIÓN

Llamados a ser santos: *Lev* 11, 44s; 19, 2; 20, 7-8; *1Tes* 4,3; *1Pe* 1, 15-16

La fe, un don, que hemos de suplicar incesantemente: *Lc* 17,5; *Mc* 9, 24; y procurar afianzar: *2Pe* 1,5

La virtud (*areté*): *Flp* 4,8.

El conocimiento (gnosis): *Ef* 5,17; *Sal* 32 [31], 8-9

La templanza (*enkráteia*): *1Cor* 9,25; *Gál*5, 22-23

La paciencia (*hypomoné*): *Rom* 5,3; *Rom* 8,25; *Rom* 12,12; *Stgo* 1,2-3.12

La piedad (*eusébeia*): *Tit* 2,12; *2Tim* 3,4-5.

El amor fraterno (*filadelfia*): *Heb* 13,1; *1Pe* 1,22; 3,8-9; *1Tes* 4,9

La caridad (agape): *Jn* 13,34-35; *Jn* 15,17; *Ef*5,1-2; *Col*3,14; *1Tes* 3,12-13

www.caminohaciadios.com